



EL MISTERIOSO SALOMON, HISTORIA Y MITOS

TRASCENDENCIA DE SALOMON.

En los últimos miles de años, la figura del Rey Salomón viene cabalgando, impactante, a través de la historia, de la Torá, de la Biblia y del Corán, protagonizando miles de leyendas, dando lugar a un torrente de mitos, inspirando mágicas fantasías y profundos misterios, sin mas límite que el de la ilimitada imaginación del soñar humano y con una intensidad asombrosa.

Tan asombrosa, que nos asombra incluso a nosotros, rioplatenses juramentados, testigos contemporáneos del asombroso milagro de un Mago, físicamente desaparecido hace más de setenta años, que cada día canta mejor y asombrosamente convencidos de que seguirá cantando mejor cada día, por los siglos de los siglos y amén.

Quiere parecernos que el asombro ante la figura del Rey Salomón tiene más que sobrada justificación.

Después de todo fué Rey de Israel por la gracia de Jehová y ejerció el cargo durante cuarenta prósperos y pacíficos años, durante los cuales conquistó fama por sus riquezas, por su sabiduría, por sus construcciones, por sus poderes mágicos, por su genio de poeta y filósofo, por sus minas metálicas y por las otras, acumuladas avaramente, en número de mil, para su propio e infinito solaz y esparcimiento.

Las cualidades reseñadas pueden ser, son y fueron controvertidas, entusiastamente, a través de los siglos, por miles de historiadores, teólogos, filósofos e investigadores de todas las facetas del conocimiento.

Es un campo muy fértil para las controversias.

Podríamos intentar un primer enfoque del tema, basándonos en el texto bíblico, pero no podemos olvidar que el capítulo de los Reyes se escribió varios siglos después de los hechos y el relato pudo haber sido desdibujado para enfatizar un añorado y glorioso pasado.

El aporte, pretendidamente histórico, de Flavio Josefo en sus Antigüedades Hebreas, se encuentra a su vez limitado por su dependencia obsesiva a aquel texto, su muy superficial rigor científico y que, con toda su antigüedad, se refiere a hechos acaecidos un milenio antes de sus escritos.

Los arqueólogos, que podrían aportar una base más objetiva, se contradicen entre ellos con harta frecuencia. Es que el tema es apasionante de más y los arqueólogos suelen trabajar con el texto bíblico junto con sus instrumentos y, muchas veces,

junto con una subjetiva intención a priori de demostrar o contradecir sus aseveraciones.

Estamos muy lejos de la descabellada pretensión de querer innovar en la materia y menos opinar sobre la viabilidad de los distintos mitos.

Ser un Salomón –y además un Salomón Salomon- en ausencia de otros méritos o conocimientos, es una muy pobre credencial para acometer la obra.

Con todo, quizás me atreva a formular, después, alguna conjetura aventurada, pero solamente como demostración de que la "jutzpá" humana no tiene fin ni fronteras.

Pero, como dijo Jack el Destripador, vayamos por partes.

ESPURIO ORIGEN Y GLORIOSO DESTINO DE SALOMON

Salomón es el fruto de una unión de espurio origen: la del glorioso Rey David con Betsabé, la ex-esposa del milico Urías, a quien David había enviado a una muerte segura para disfrutar del único bien del miliciano: su mujer.

Betsabé, simbolizada a través de la oveja en la parábola de Natán, protagoniza uno de los más antiguos casos de abigeato que registra la historia y, todavía, con profusión de circunstancias agravantes. Por lo visto, el Rey se prendó de las cualidades de Betsabé.

Y las vió cuando Betsabé se ingenió para bañarse en los jardines del palacio real, quizás con plena conciencia del poder de sus encantos.

El Todopoderoso montó en cólera y en una cruel si que justificada sentencia, provocó la muerte del hijo nacido de la pecaminosa unión.

El fiscal podría haber pedido la ampliación de la pena a toda la futura descendencia, pero no lo hizo y así nace Salomón y vive, para convertirse en el glorioso Rey de Israel y Judá.

Pero -y este es el gran misterio- por qué precisamente él?

No era de recibo, en la época, el invento argentino de la transmisión del poder entre cónyuges. Se estilaba que la línea sucesoria de la corona pasase por el hijo primogénito y Salomón no lo era.

Sucedió que el ángel de la muerte lo ayudó y le despejó parcialmente el camino.

Abasalón, sublevado contra su padre el Rey David, es asesinado por el Jefe del Ejército.

Antes, Absalón se encargó de dar muerte a su hermano Amnón, por la afrentosa violación de su hermana Tamar.

El Altísimo, por su parte, condena mortalmente al innominado primer hijo de Betsabé.

No obstante, en el camino de Salomón al trono, quedaba otro obstáculo: su hermano mayor Adonías, hermoso príncipe consentido siempre por el Rey David, candidato natural al cargo, que además, contaba con el apoyo del ejército, a través del Ramatcal Joab y con el apoyo del clero, por intermedio del Sumo Sacerdote Abiatar.

Candidato tan natural, que cuando se entera de que el frío va doblegando a David, comienza con los festivos preparativos de su propia coronación.

Sin embargo es Salomón el coronado.

Nos preguntamos por qué y se nos abre un espectro de posibilidades:

-Una posibilidad sería que esa fue la voluntad del moribundo Rey David.

Sin embargo, un David moribundo tenía serias carencias para tomar una decisión de ese tipo.

Era una decisión que no había sido capaz de tomar antes, en plena posesión de sus facultades físicas y mentales y que difícilmente podría haber tomado en su agonía, puesto que, en tales circunstancias, el claro notorio vicio en su consentimiento, anularía la validez de cualquier expresión de su voluntad.

Era una agonía en su grado culminante, descrita con poética maestría en la Biblia: ni siquiera la embriagadora belleza de la virgen sunamita Abisag, seleccionada con tanto esmero, cuidándolo, abrigándolo y durmiendo en su lecho, logró vencer el frío mortal del glorioso Rey Poeta, incapaz ya de conocerla y, entonces, es de suponer, impotente para tomar medidas de gobierno.

-Otra explicación es que Salomón llega al trono como resultado de una confrontación política entre, por un lado, los veteranos conservadores representados por el viejo general Joab y el sumo sacerdote Abiatar, agrupados tras la candidatura de Adonías, mientras que, por el otro lado, Salomón era, entre los hijos del Rey, el elegido por el ala joven, de ambiciones impacientes: el sacerdote Sadoc, el profeta Natán y el capitán Banaías, hijo de Joyada.

Triunfa este grupo, cuando Natán prepara minuciosamente, con la actuación estelar de Betsabé, la función que se desarrollará junto al lecho de muerte de David, determinando texto, cadencia, apariciones y mutis, con total precisión.

Al final de la representación, el agonizante David decide, o se anuncia que decide, que Salomón lo sucederá en el trono y se cumple el ritual de la coronación: es montado en la mula del Rey David, es llevado a Gihón donde es ungido al óleo por Sadoc y suenan las trompetas mientras el pueblo grita "Viva el Rey Salomón".

El ritual sacraliza, crea circunstancias incontrovertibles y a Adonías no le queda sino jurar obediencia y pedir por su vida.

- Personalmente preferiría adherir a otra explicación: Salomón es coronado porque así lo programó el Todopoderoso que tenía proyectado para su pueblo un período de paz y prosperidad.

Por tal motivo, conciente de la importancia del nombre y de como el nombre moldea y define, le impone en su nacimiento el nombre Salomón, cuyo significado es paz.

Ya era, aun antes de su nacimiento, el elegido de Jehová.

Paralelamente Salomón aprendió de su padre el lenguaje de los pájaros, y ahí está el Corán que lo corrobora. Y el que conoce el lenguaje de los pájaros posee la clave del universo y conoce todos sus secretos, la piedra filosofal incluida.

Con este convencimiento, aceptamos libres de dudas, que nada en Salomón es mito.

Es todo una hermosa e impactante realidad: la excepcional sabiduría del monarca, su capacidad para acometer los más grandes proyectos, las grandes construcciones, su sabia estrategia, su riqueza sin par, su autoría del Cantar de los Cantares, de Proverbios y del Eclesiastés y sus triunfos, en sus miles y miles de pacíficas batallas, al enfrentar armoniosamente a setecientas esposas y trescientas concubinas, que fueron turnándose en su lecho, celosamente acuciadas por el tormento de la larga abstinencia.

LA SABIDURIA DE SALOMON.

Discernir entre lo bueno y lo malo, es una buena definición de sabiduría.

Soñar, es el atributo del hombre que le permite elevarse por sobre su insignificancia material.

Cuando en el sueño, además, hablan los espíritus, estamos en presencia de un Profeta, o de un embaucador o de la ternura de un Tuvie, arrullado por los mágicos acordes de un violinista sobre su tejado.

El joven rey sueña y en su sueño aparece el Creador.

Y no sólo aparece, sino que se manifiesta dispuesto a cumplir con todos los pedidos que le formulase.

Y Salomón, como única aspiración, pide sabiduría para discernir lo justo.

El Altísimo se la concede en excepcional grado: "te he dado un corazón sabio y de tanta inteligencia, que no la ha habido semejante antes de tí, ni la habrá después."

Además, sensibilizado por la pureza del pedido, le agrega, libre de cargo, riquezas, gloria sin parangón y larga vida.

Tenemos entonces un sabio pedido y, como recompensa, la máxima sabiduría.

Pero, ¿era realmente tan sabio?

La Biblia trata de demostrarlo con dos argumentos: el tan publicitado Juicio y la opinión de la reina de Saba.

QQ.: HH.:, si esos fueran los únicos argumentos, yo, personalmente, no me hubiera convencido de la tan mentada sabiduría.

Porque el ardid utilizado para solucionar la confrontación de las dos prostitutas por la propiedad de la criatura, es un ardid del todo infantil, propio de la joven edad del soberano, y con él es difícil que pudiera haber engañado a una astuta y mal intencionada mujer de la vida, que forzosamente debería haber sido conciente de que la aceptación de la solución salomónica, la dejaría en descubierto.

- 4 -

Y eso todavía aún antes de considerar que hay estudiosos que dan al juicio un origen anterior, sosteniendo que la Biblia lo tomó de una tradición popular previa.

Lo de la reina de Saba ya es más serio.

Porque era hermosa.

Y rica.

Y negra.

Y reina.

E incluso yemenita.

Y la reina de Saba asegura, a quien la quiera oír, que ella vino desde muy lejos, con gran acompañamiento, con camellos cargados de aromas, de oro sin cuento y de piedras preciosas, sólo para comprobar si realmente la famosa sabiduría de Salomón era tal.

Llega, es recibida por el monarca, lo pone a prueba proponiéndole todas las cuestiones que traía pensadas en su corazón y concluye y proclama que sí, que efectivamente Salomón era genial.

No quedaron testimonios de los enigmas presentados por la Reina ni de las respuestas del Rey. Solamente quedó registrada la satisfacción de la Reina.

Y nosotros nos preguntamos con escepticismo, si la Reina poseía un nivel tal, que la acreditase para evaluar la sabiduría emergente de las respuestas del Rey.

Sobre todo cuando al Rey el Altísimo le había otorgado un corazón sabio y de tanta inteligencia, como no la había habido semejante antes de él ni la habría después.

Las circunstancias me inducen a la sospecha de que la sabiduría en que se interesaba la reina era de un tipo muy especial.

Que la reina, dueña de muy cuantiosas riquezas. no era, sin embargo, feliz.

O por lo menos que existía una faceta de una insinuada felicidad a la que no era capaz de acceder con la intensidad deseada.

Por eso es que decide recurrir a un asesoramiento especializado.

¿Y quién mejor indicado y con mejores títulos que Salomón, monarca graduado en intensa y apasionada convivencia con setecientas esposas y trescientas concubinas?

Por eso no duda y atraviesa dos mil kilómetros de desierto, rumbo al codiciado encuentro, con toda su carga, su séquito, sus camellos y sus preciosos regalos.

Nos enfrentamos, en realidad, a una hermosa leyenda de amor y seducción.

A tal punto que está escrito que el Rey "dió a la Reina de Saba todo cuanto ella deseó y le pidió", además de los presentes que por propia iniciativa le hizo con regia magnificencia.

Avalaría la sospecha, la propia tradición yemenita para la cual Balkis es el nombre de la bíblica reina, siendo que el libro sagrado abisinio atribuye el origen de Menelik I - el fundador de la dinastía imperial etíope- a los amores de Balkis con Salomón.

De todas formas, a mi modo de ver, ni el mentado Juicio, ni la Reina de Saba, logran demostrar, por sí solos, la sabiduría del monarca.

MI CREDO.

No obstante yo creo con absoluta fé en la tal sabiduría sin comparación.

Y lo creo porque quiero creerlo y porque me hace feliz creerlo.

Además me ayuda a creerlo Christian Jacq, el laureado historiador, doctorado en egiptología en la Sorbona, que reunió las valiosas conclusiones de sus inmersiones en los misterios de la época, en la atrapante novela histórica "El Templo del Rey Salomón".

Y creo con él que Salomón conocía el lenguaje del cedro, el de los pájaros del cielo y el de los animales de los campos, el de las criaturas que se arrastran por el suelo o nadan en las aguas.

Y creo sin él, que supo regocijarse junto con los pájaros, riendo el jolgorio de su risa hecha canto, cuando el hombre común, pobre mortal ignorante que ni siquiera es capaz de volar a la altura de un arbusto, se auto proclama rey de la creación.

Y sigo creyendo, con y sin Jacq, que Salomón poseía, incluso, el secreto de la luz: el del gallo para anunciar el nacimiento del día, el de las estrellas y su generoso brillo con las que dialogaba, el del buho que adivina la claridad en las tinieblas y el secreto misterioso del águila, que lo hace capaz de mirar de frente al sol.

Y creo, además, que su sabiduría le dió la clave del más grande de todos los secretos: el secreto del amor que, nos place pensar, resume seguramente en su seno la palabra perdida y la piedra filosofal.

Nosotros, simples plebeyos no seleccionados, ignoramos el secreto.

Nuestras carencias nos hacen concebir el paraíso como un lugar con una mesa pletórica

de manjares, al que cantamos loas y con el que soñamos.

Y si accedemos a tal lugar, la propia saciedad, con su desencanto, nos convence de que, por lo menos ese, no era el verdadero paraíso y nos acucia a una nueva búsqueda.

Nuestra naturaleza de simples mortales nos encadena a la tierra.

Ni siquiera nos es dado volar como las simples aves.

Incluso en las contadas ocasiones en que sentimos la chispa sagrada en lo más profundo de nuestra intimidad y nos convencemos que ahora sí -por fin dios bendito- vamos a tocar el cielo con nuestras propias manos, he aquí que llega la desilusión de un nuevo despertar.

Es el chasco de la saciedad, castigo por ignorar el gran secreto.

Es también el castigo del hermano de Salomón, Amnón, otro ignorante ajeno al secreto que, apasionado y enfermo de amor por Tamar, la expulsa de su cámara después de poseerla, sin siquiera llamarle un taxi, afrenta que paga con su vida.

Sospechamos que, quizás, esta es la razón por la cual los grandes poemas sobre grandes amores, que a través de los siglos atesora como joyas la humanidad, se inspiraron siempre en amores imposibles o no realizados: Romeo y Julieta, Dante y Beatriz, Werther y Carlota, Orfeo y Euridice.

La saciedad parecería que nunca sirvió de musa inspiradora.

Pero he aquí que llega el misterioso milagro.

¿Estaban saciados los deseos de amor del Rey Salomón ?

Setecientas esposas y trescientas concubinas llegaban personalmente a él, después de haber alimentado sus personales sueños de amor, por lo menos durante cinco años de forzosa espera.

Sí. Si no estaba saciado, debería estarlo.

Y es precisamente el Rey saciado que escribe el mas hermoso poema de amor de todos los tiempos, el Cantar de los Cantares, el Cantar por excelencia.

Que es, además, un poema de amor de un sublime erotismo, en que un Salomón poeta canta, deslumbrado, su ardiente admiración por su amada, cuyo cuerpo recorre y ensalza con su lira, desde los ojos que le hacen perder la razón, siguiendo por sus cabellos, sus dientes, sus mejillas, llega a la gracia de sus pies en el calzado y vuelve amorosamente, regodeándose en la alabanza de sus caderas como joyas labradas, su vientre y sus senos como cabritos mellizos, para dejarse deslizar nuevamente en su cuello, sus ojos y sus cabellos como púrpura de rey puesta en flecos.

Esta es, para mí, la mejor demostración de que Salomón era sabio.

Por designio divino Salomón poseía un corazón sabio y entendido, tanto que no había habido antes uno como él y no se levantaría después de él.

Esa sabiduría incluía, sin duda, el gran y misterioso secreto: Salomón conoció la clave del amor y supo que el amor era el tesoro más valioso a que podía aspirar la criatura humana y que en aras del amor se legitimaban todos los pecados.

Por eso no duda en complacer a sus esposas, erigiendo templos y adorando a sus dioses extranjeros.

Es castigado por Jehová que divide el reino, y su hijo Roboam perderá el mandato sobre diez de las doce tribus.

No tiene ninguna importancia, dictamina el Rey Sabio.

El lo escribe en forma más poética: "Las muchas aguas no han podido extinguir el amor, ni los ríos podrán sofocarlo. Aunque un hombre en recompensa de este amor dé todo el caudal de su casa, lo reputará por nada".

Sabio. Sabio.

Como no había habido semejante antes de él, ni lo habría después.

LA CONSTRUCCION DEL TEMPLO

La construcción del Templo fué el acontecimiento cumbre en el reinado de Salomón.

Una vez consolidado su reino, David entendió que había llegado el momento del asentamiento del pueblo en Jerusalem y que ya no habría necesidad de que el Arca del Pacto fuese móvil.

Jehová le niega a David el honor de construir su morada, por ser hombre de guerra y tener demasiada sangre en sus manos.

Tiene determinado que sea su hijo Salomón el agraciado.

No es que las manos de Salomón estuviesen inmaculadas. Apenas coronado Salomón realiza su personal purga para liquidar la oposición: manda matar a su hermano Adonías, al Jefe del Ejército Joab, destierra al Rabino Abiatar y liquida una cuenta vieja de su padre, ordenando la muerte del maldiciente Semeí.

Pero igual es el elegido de Jehová y se aboca a su construcción.

En ausencia de entendidos entre su pueblo, recurre a mano de obra fenicia al mando del director de obras Hiram Abif.

Comienza la obra a los cuatro años de su reinado y la termina siete años después, cuando corría el 961 a.c.

El Templo es destruido por Nabuconodosor en el año 586 a.c., que no dejó piedra sobre piedra y, con ello, fertilizó el campo para que nazcan todas las leyendas: su

grandeza, su belleza sin par, su majestuosa presencia maravilla del mundo, su lujo sin igual y todas las historias imaginables, imposibles de contradecir en ausencia de todo fundamento palpable en que la contradicción pudiera apoyarse.

La Biblia relata con precisión el lujo de sus detalles. Flavio Josefo le agrega otros que dice tomados de las crónicas de la época.

En estos últimos tres mil años, la leyenda multiplica su majestuosidad y venera por su intermedio la figura de Salomón, el Rey Sabio.

Distinguidos hermanos quieren ver el origen de nuestra Orden en la construcción del bíblico templo.

Sostienen que es por eso que nuestras Logias intentan imitar aquella construcción, que toman por modelo.

Y que es por eso que decimos que quien dirige nuestros trabajos se sienta en el trono del Rey Salomón.

Y que ingresamos a nuestro Templo entre dos columnas que recuerdan la forma y el nombre de aquellas del modelo.

Nos dividimos en aprendices, compañeros y maestros, tal como lo hicieron los obreros del Templo.

Hiram Abif protagoniza e inspira leyendas y alegorías en muchos de los grados superiores de nuestra Orden.

Y podríamos citar más y más influencias del Templo de Salomón sobre nuestra Orden, su simbología y sus leyendas.

Sin embargo nos parece demasiado pretenciosa la aspiración a tan gran antigüedad y los fundamentos históricos de la misma se muestra esquivos o inexistentes.

Provenimos de los medioevales pulidores de piedras y constructores de Catedrales, que nos sirven de ejemplo a nosotros, los aceptados, para venir a pulirnos y construir nuestro templo personal.

Es sumamente lógica, entonces, que la mirada de nuestros ancestros operativos y la nuestra propia, se dirija, con reverencia, a la más antigua e impactante construcción de piedra, cuya magnificencia describe la Biblia.

Y es sumamente lógico que busquemos en tal construcción, como lo hacemos, nuestros símbolos y nuestras leyendas.

Si en lugar de pedreros nuestros mayores hubieran sido carpinteros, seguramente la inspiración de nuestra simbología se habría inclinado más hacia el Arca de Noé.

CONCLUSIONES

- Salomón, haciendo honor a su nombre, tuvo un largo reinado de paz.

Su inteligente estrategia de paz, pasó por armar un fuerte ejército para desalentar las intenciones bélicas de sus enemigos y pasó por la alianza de paz con Egipto, avalada por su matrimonio con la hija del Faraón.

- Estamos convencidos de que Salomón alcanzó a descifrar, en exclusividad, la secreta clave del amor.

V:.M:., QQ.HH:., trabajamos con ahinco buscando el esquivo camino hacia nuestro perfeccionamiento y hacia la perfección universal.

Tenemos fundadas sospechas de que Paz y Amor son mojones por los que debe pasar necesariamente el ansiado camino de nuestra búsqueda.

Por eso la figura del Rey Salomón, hombre de Paz, hombre de Amor -y no importa si mito o realidad- nos inspira con su presencia y con su sabiduría, convencidos, como estamos, de que esa sabiduría fué una dádiva del Altísimo en exclusividad e irrepetible: "He aquí que te he dado un corazón sabio y de tanta inteligencia, que no ha habido semejante antes de tí, ni la habrá después".

Resignémonos a nuestra ignorancia de simples humanos, pero sigamos buscando con ahinco, con fé y pletóricos de esperanza, el camino de la Paz, del Amor y de la Perfección.

Junio 4, 6009